

Instinto salvaje

Ubicado en un espacio modelado por la mano del hombre, el Parque Natural de Cabárceno, en Cantabria, es mucho más que un zoológico al uso. Aquí los animales viven en semilibertad y sus instintos, incluido el de supervivencia, se mantienen tan intactos como en la naturaleza abierta.

El paisaje de las viejas minas de hierro romanas, usadas durante milenios y cerradas a finales de los años ochenta del siglo pasado, fue sometido a un proceso de recuperación medioambiental.

El objetivo original del parque era dar un argumento turístico a un territorio en situación de semiabandono

En *De Bello Gallico*, la obra de Julio Cesar, el famoso general romano relata cómo Catuvolcus, jefe del pueblo de los eburones, se suicida ingiriendo una infusión a base de hojas de un árbol desconocido llamado "tejo". La misma infusión que tiempo después utilizarían, para darse muerte tras una derrota, otros pueblos guerreros y orgullosos de su libertad enfrentados al Imperio Romano. Debido a sus características únicas, al tejo se le tuvo mucho respeto en la Antigüedad, llegando incluso a ser considerado sagrado.

Su fortaleza, su longevidad y sus llamativas propiedades venenosas eran elementos suficientes para que el árbol entrase por la puerta grande en el mítico mundo celta. Los druidas, atraídos por las propiedades curativas de las plantas, lo consideraban un referente para la medicina, la adivinación y la protección contra las malas hadas de los bosques.

Los márgenes entre la magia del mundo céltico y la sabiduría del entorno rural se fueron difuminando poco a poco a lo largo de los siglos, en un intercambio mutuo y silencioso que solo unos pocos fueron capaces de interpretar y utilizar para el bien de la comunidad. Un papel que los hombres compartían con el resto de la naturaleza, como seres dentro de un mismo ciclo vital, y no como dueños. En ese mundo todo tenía una orden y todos tenían una función.

La devoción hacia el tejo continuó con la llegada del cristianismo. Debido a su increíble longevidad, el árbol fue asociado con la vida eterna, y era creencia generalizada que sus raíces podían alcanzar las bocas de los muertos, garantizándoles el acceso al más allá. Por eso los cementerios siempre tenían tejos a su alrededor.

Además, debido a su resistencia y flexibilidad, su madera era muy apreciada a la ho-

ra de preparar arcos y flechas. En época medieval se cuentan las gestas de los arqueros ingleses y de sus temidos arcos largos. También era creencia extendida que cuando el ejercito francés comenzó a usar los arcos de tejo español, el rumbo de la famosa Guerra de los Cien años cambió por completo.

Cuentos y leyendas aparte, una cosa es cierta, la madera de este árbol, muy típico en el norte de la Península Ibérica, ha sido siempre muy apreciada a lo largo de la historia. Hasta que en el siglo XX sus principios activos se demostraron muy eficaces en el tratamiento de diversos tipos de cánceres, lo que aceleró su tala indiscriminada e hizo retroceder de manera considerable su presencia en Europa.

Ahora que ha sido declarada especie protegida y su plantación está regulada, ha vuelto a encontrar en Europa refugio. Y en concreto, en un lugar de la geografía española: el Parque Natural de Cabárceno, en Cantabria. Y no está solo.

Esta área, situada a pocos kilómetros de la ciudad de Santander, fue durante algo más de 3.000 años una zona de perforación minera. Las vetas de hierro cántabro eran ya muy apreciadas en época neolítica, aunque serían los romanos los que proyectaran las primeras extracciones serias. Los golpes de pico y pala que moldearon un paisaje único en España fueron con el tiempo reemplazados por los sonidos típicos de la naturaleza. Cuando la rentabilidad del precioso mineral disminuyó –por el agotamiento de las vetas y el abaratamiento de los costes de extracción en otros lugares del mundo–, las antiguas instalaciones fueron cerrando sus puertas, dejando un entorno yermo y carente de vegetación, una tabla rasa sin vida.

¿Qué se podía hacer? Esa fue la pregunta que a finales de los años ochenta del siglo pasado se hizo la sociedad cántabra. Fue entonces cuando ocurrió algo que mar-

caría para siempre el futuro de Cabárceno. Se crearon las condiciones para una gran intervención territorial.

“Personalmente creo que en ese momento se unieron tres factores fundamentales para que todas las piezas encajaran” explica Carlos Recio, actual director del Parque Natural. “Primero, el increíble paisaje kárstico de la zona dejado por la minería; después, el deseo de las instituciones oficiales de realizar algo de interés general, y por último, un cambio en la mentalidad de la gente sobre el medio ambiente”.

El alumbramiento de un sueño inesperado

Efectivamente, gracias en gran parte a los grandes reportajes en televisión, los documentales de Félix Rodríguez de La Fuente o la profusión de noticias sobre ecología, la sociedad española de aquel entonces empezó a tomarse en serio la conciencia medioambiental. El cambio climático y la investigación sobre especies en peligro de extinción subrayaban cada vez más la fragilidad de un sistema ecológico muy delicado.

Se tenía un territorio de centenares de hectáreas completamente arrasado por la actividad humana, la conciencia y la vo-



El recinto reservado a los 16 elefantes del parque abarca una superficie de 25 hectáreas, prácticamente la misma que todo el parque zoológico de Madrid.



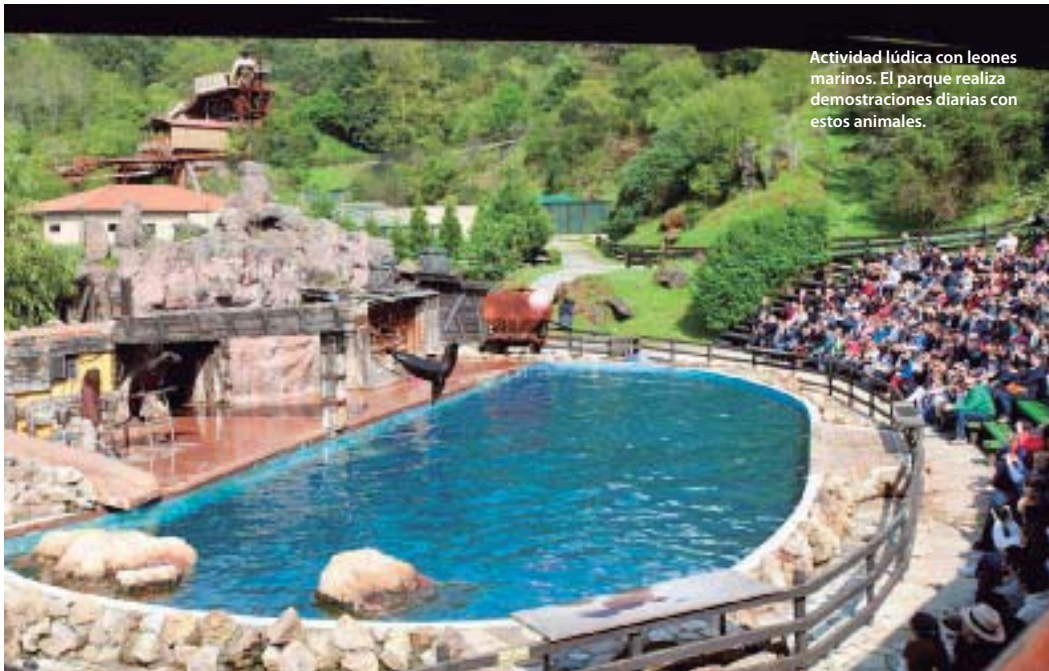
Espectáculo con aves rapaces. A la izda: un ejemplar de bisonte europeo, especie que, tras su extinción en España, ha sido reintroducido en el parque gracias a ejemplares traídos de Centroeuropa.

El Parque Natural de Cabárceno cuenta con la mayor reserva de osos pardo de Europa. Sus 80 ejemplares viven en un espacio de 35 hectáreas.





El gorila macho *Niki*, una de las estrellas del parque, llegó tras una acción contra el tráfico ilegal de especies en Madrid, gracias al programa EEP para la protección de animales en peligro de extinción.



Actividad lúdica con leones marinos. El parque realiza demostraciones diarias con estos animales.

Los visitantes no vienen solo a mirar, también tienen la posibilidad de compartir, comprender y aprender

luntad para poner en valor el entorno y el dinero para hacerlo posible. Se optó por la creación de un parque temático basado en una filosofía precisa: replantar la vegetación y, al mismo tiempo, construir grandes recintos para animales en peligro de extinción, un lugar donde pudieran disfrutar de una condición de semilibertad.

La actuación tenía que ser muy rápida. Durante poco más de un año, día y noche, se realizó una operación a ritmo frenético. Miles de operarios removieron la tierra y dieron forma a un sueño.

Según el veterinario Santiago Borragán, que lleva trabajando aquí prácticamente desde el principio “fue como apostar por una locura que solo pasa cada cien años. Supimos aprovechar esos tres factores para crear algo de lo que nuestros hijos podrán estar orgullosos”.

En 1990 el parque estaba listo. Se habían traído más de 4.000 nuevas plantas desde toda España y empezaban a formarse las primeras familias de animales.

Mirando el paisaje desde el Mirador de Rubí se puede uno dar cuenta de la empresa titánica que se realizó. Desde allí arriba se puede contemplar cómo las 750 hectáreas del parque se han integrado perfectamente en la morfología del territorio.

Los casi 500.000 visitantes que cada año acceden a las instalaciones con sus coches particulares o en autocares, se llevan el recuerdo de una experiencia única. La diferencia con un zoológico urbano es bastante evidente. Según el veterinario Santiago Borragán: “La diversidad sustancial es que aquí hemos creado un parque temático pensado para los animales, no para el turista. Eso quiere decir que primero intentamos cuidar de las especies que están en peligro y que llegan a nuestras instalaciones, y solo luego nos adaptamos a las exigencias de las miles de personas

que vienen aquí atraídas por la naturaleza”.

¿Cómo se regula y quién decide las condiciones necesarias para que se cumplan las normativas internacionales o territoriales? La Ley 31/2003 sobre zoológicos lo deja muy claro. Todos los centros con animales que quieren denominarse “zoológico” o “parque zoológico” deben cumplir estos tres puntos: favorecer la educación medioambiental, custodiar y proteger ejemplares en peligro de extinción y por último, desarrollar algún tipo de programa de investigación relacionado con estas especies amenazadas.

Cuando alguna de estas condiciones falta, el zoológico debe cerrar. Son medidas muy estrictas pero que tienen su lógica. El concepto de zoológico urbano, muy de moda a finales del siglo XIX y principios del XX, queda hoy obsoleto. Las personas antes no viajaban y no existía la televisión para enseñar las bellezas del mundo. Se crearon entonces los primeros zoológicos para mostrar animales salvajes y exóticos. Con el avance de las tecnologías y de la conciencia sobre una naturaleza cada vez más débil, finalmente se optó por regular estos centros, acercándolos más hacia la investigación y protección. Con estas condiciones, los mismos visitantes ya no vienen solamente para mirar, sino que tienen la posibilidad de profundizar y entender el delicado equilibrio de la naturaleza salvaje.

De hecho, los turistas se han adaptado muy bien a lo que el parque intenta transmitir. El respeto hacia los animales y la vegetación es algo que asumen a través de las diferentes actividades culturales, lúdicas y de acercamiento a la naturaleza que aquí se desarrollan.

“De esta forma ayudamos a mantener viva una conciencia medioambiental para las nuevas generaciones”, subraya el director. Pasear entre ciervos, tigres, rinocerontes,

La historia del oso Aragón

Liberado del tráfico ilegal de animales, el plantigrado se adapta a la vida salvaje.

EN EL VERANO DE 2010, la Guardia Civil de la comunidad de Aragón encontró en el maletero de un coche proveniente de Rumanía un pequeño oso. Se encontraba en muy malas condiciones, completamente desnutrido. Para hacerse con él e introducirlo en el mercado del tráfico ilegal de animales, sus captores debieron matar a su madre al poco de dar a luz al oseznito.

Su historia pronto dio la vuelta al mundo, evidenciando la existencia de un tráfico sumergido de animales que mueve millones de euros en el mundo. El pequeño oso recibió el nombre de *Aragón*, en honor a la comunidad donde había sido encontrado. El parque de Cabárceno se hizo cargo de su recuperación, garantizándole un entorno natural y un cuidado especial, ya que las condiciones de su salud eran muy precarias. *Aragón* es hoy un macho fuerte y grande, que goza de una excelente vitalidad.

Su mayor reto ahora es enfrentarse a un ‘tratamiento’ psicológico. Fáltandole la madre desde su nacimiento, el animal ha tenido que depender por completo de sus cuidadores humanos, de ahí que *Aragón* viva aislado dentro un recinto particular. Si se le soltase con otros ejemplares de su misma especie y corpulencia, podría tener serios problemas de supervivencia.

Para ayudarle en este nuevo reto de adaptación a la vida salvaje, *Aragón* comparte espacio con la hembra *Nuri*. Esta, debido a un problema con una de las falanges de su pata derecha, también tuvo que ser alejada de su grupo.

Gracias a la intervención de *Nuri*, *Aragón* está intentando aprender su papel de macho y actuar como un oso de verdad. Una vez haya recuperado esa faceta salvaje, estará preparado para salir al recinto general, donde se encontrará con otros 80 ejemplares libres.

Los seis ejemplares de león marino que viven en Cabárceno tienen una historia detrás: dos de ellos están ciegos; el resto llegaron desahuciados desde otros parques.



Una inversión de futuro

Además de ofrecer refugio para la recuperación de muchas especies animales, el Parque Natural de Cabárceno ha permitido la recuperación vegetal de toda la zona.

EL TERRITORIO DONDE se halla el parque de Cabárceno se formó hace millones de años, en el Cretácico Inferior. La morfología del entorno viene de entonces. Durante miles y miles de años, el agua moldeó lentamente las entrañas, las rocas y los minerales presentes, hasta que también el hombre, atraído por esos minerales, contribuyó a modificar parte del paisaje. Uno de los minerales más buscados a lo largo de la historia fue el hierro. A finales de la época neolítica, el hombre conocía las cualidades de este material, ya que se podía emplear para diferentes tareas cotidianas, como cazar o cortar pieles de animales. Se empezaron así las primeras excavaciones mineras. Pero fue durante la época romana cuando la minería empezó a ser fruto de una actividad de producción más organizada.

PAISAJE SIN VIDA

Durante los siglos siguientes la explotación minera continuó sin interrupción, aunque fue el ingeniero de minas irlandés José Mac Lennan el que creó, ya en 1845, la primera empresa de explotación. La actividad minera continuó durante el siglo XX al mando de diferentes empresas, hasta su cierre definitivo en 1989. Pero sus huellas continuaban en el paisaje, un paisaje moldeado por el agua y



Miguel Pereira es el botánico responsable de la vegetación del parque.

por el hombre, un paisaje sin vida. La flora y la fauna habían desaparecido casi por completo debido a la actividad humana.

La puesta en marcha del proyecto para la creación de un parque natural supuso una inversión no solo en términos económicos para el presente inmediato, sino también una inversión para el futuro del territorio.

EL BOSQUE Y LA VEGETACIÓN

Para el botánico Miguel Pereira lo que se hizo fue una empresa digna a favor del medio ambiente. Como recuerda el mismo: "El mundo vegetal fue fundamental a la hora de planificar el parque. Era la base desde donde comenzar. La contribución de la naturaleza silvestre a los asentamientos animales debía ser el primer paso". El esfuerzo que supuso esa gran obra en tan solo un año empujó no solo la proyección de amplios recintos para los animales, sino también la plantación de árboles, plantas y cultivos.

Todo los productos y desechos de la vegetación son reciclados y se aprovechan para la comida de los animales o para recomponer el entorno. Ahora que el parque es una realidad consolidada, el gran reto es atraer más gente a las zonas donde reina la flora. El llamado *Jardín*, en la zona oriental, es un ejemplo de ello. Quien se acerca hasta allí tiene la posibilidad de pasear por un recorrido único dentro de un bosque natural. "Hemos colocado diferentes carteles explicativos de cada especie, para que durante la estancia en el *Jardín*, el visitante tenga la curiosidad de acercarse más a la vegetación que le rodea". Parece que la iniciativa empieza a dar sus frutos, ya que muchos visitantes se alejan desde los recintos de animales para apartarse en el silencio de estos parajes. El objetivo del parque, y no podía ser de otra forma, era dar un empuje turístico a un territorio semiabandonado. El desafío ha sido posible con esfuerzos comunes y con la contribución de la naturaleza, donde todo empieza y todo termina.

canguros y cebras que gozan de un estado de semilibertad, es algo inusual y muy enriquecedor a la vez.

Un concepto "familiar" para personas y animales

El Parque Natural de Cabárceno trabaja en el marco del EEP (European Endanger Program), entidad dependiente de la EAZA (European Association of Zoos and Aquaria), un proyecto que da la oportunidad a los zoológicos internacionales de estar siempre en contacto entre ellos, conocer sus necesidades, y si llega el caso, intercambiar ejemplares de distintas especies. "Aquí no compramos ni vendemos animales, nos llegan o los cedemos por su bien, evitando así, por ejemplo, casos de consanguinidad", recuerda Carlos Recio.

El último "orgullo" de los 150 trabajadores que acuden a diario a las diferentes tareas del parque es el pequeño bebé nacido de la gorila *Moja*. *Moja* vivía en el zoo de Praga, donde había llegado a ser una estrella de la televisión, un verdadero mito para los checos, que incluso crearon un club de fans. Gracias al proyecto EEP, *Moja* se mudó a Cabárceno, para integrarse con los demás gorilas y tener la posibilidad de procrear.

Así lo hizo, con *Niki*, un macho de 220 kilos de peso, que gracias también a EEP se salvó del tráfico ilegal en Madrid hace unos cuantos años. Los gorilas han creado un verdadero núcleo familiar y disponen de las mejores instalaciones europeas de última generación.

El mismo concepto es válido para otras especies. El recinto de los elefantes, por ejemplo, tiene una extensión de 25 hectáreas, la misma superficie que ocupa todo el zoológico de Madrid. Un dato interesante a la hora de entender la importancia del concepto de semilibertad para la procreación: en todos los zoológicos europeos de la historia, hasta la creación del parque cántabro, solo habían nacido doce elefantes. En tan solo algo más de 20 años, en Cabárceno,

han visto la luz catorce. Los 16 ejemplares de paquidermos que por aquí se mueven en casi completa autonomía, forman parte de una misma familia, algo muy importante para el buen equilibrio mental, tanto de los humanos como de los animales.

"Uno de los problemas más grandes cuando se trata con animales en vías de extinción, es evitar la consanguinidad" explica Antonio Moro, conservador del parque.

Cuanto menos ejemplares libres hay, más grandes son las probabilidades de relaciones entre familiares, llegando a debilitar la sangre de la especie. En el caso del oso pardo, símbolo de la Cordillera Cantábrica, hasta hace poco tiempo quedaban solo dos áreas libres para ellos en el norte de España. Con la presión humana cada vez más intensificada, el parque de Cabárceno ha conseguido convertirse en una especie de santuario, llegando a contar con 80 ejemplares que se desplazan libremente dentro de 33 hectáreas de rocas, praderas y árboles.

El osito *Aragón* es un caso emblemático de cómo la protección de estos animales puede resultar efectiva. Tal como le pasó al joven gorila *Niki*, el oso *Aragón* se libró de entrar en las redes del tráfico ilegal de animales. Su recuperación dentro de las estructuras del parque está siendo muy positiva, y dentro de poco podrá finalmente entrar en contacto con el grupo de osos.

Generalmente los cuidadores y el personal no intervienen directamente en la vida del parque. Solamente lo hacen en caso de curas especiales o situaciones de emergencia. Por eso, Santiago Borragnán lleva en su coche todo el material necesario, incluido un rifle con dardos anestésicos, para casos extremos. "No ha habido nunca episodios fuera de lo común, ya que todos los recintos están vallados con dobles filos eléctricos. Considerando las dimensiones del parque prefiero tener en el todoterreno el material necesario para estar preparado".

El encargado de controlar este tipo de instalación es el conservador Antonio



Dos cebras de Grévy hembras pastan en las praderas del parque cántabro. En total, Cabárceno cuenta con alrededor de 900 animales de más de 100 especies diferentes.

Moro, que también es experto en reptiles (ostenta el curioso honor de ser el primer caso en Cantabria de persona mordida por una serpiente de cascabel). El reptilario del parque es también algo único en España, ya que reúne una muy valiosa colección de serpientes, la mayoría de ellas venenosas, incluidos once tipos diferentes de cobra y siete especies de serpiente de cascabel.

Realidad consolidada y proyectos de futuro

La gran tarea que se llevó a cabo hace unos 20 años es ahora una realidad consolidada, con miles de visitantes cada día. La cercanía con la ciudad de Santander, así como las cómodas conexiones viarias, hacen que, a día de hoy, Cabárceno sea el lugar más visitado de la comunidad autónoma.

El turista puede disfrutar de un recorrido muy insólito dentro el marco de paisajes característicos del norte. Numerosas nuevas ideas para el futuro ya están sobre la mesa y algunas incluso ya han sido aprobadas. Por un lado la implantación de un teleférico de unos siete kilómetros de longitud, con cuatro paradas establecidas, que cubriría la casi totalidad del parque, dando la oportunidad a los visitantes de contemplar el lugar desde las alturas. Por otro lado, siguiendo las indicaciones marcadas por el

EEP, continuar con la búsqueda de nuevas especies en peligro de extinción y ofrecerles una oportunidad.

Los animales tienen un papel fundamental, pero lo que se ha logrado con la integración paisajística de vegetación es de por sí también un éxito. Perderse por los pináculos de rocas rojizas y admirar la variedad de flora es también una experiencia única que hay que aprovechar.

El botánico Miguel Pereira es el encargado de mirar las plantas y los árboles. "Lo que se pretendía a la hora de concebir el parque era recrear las condiciones de un entorno salvaje, no de un jardín bonito por donde pasear y ver flores", explica Pereira cruzando un viejo puente de madera utilizado por los mineros del siglo pasado.

Bajando a lo que por aquí llaman "el laberinto" se tiene la sensación de estar en un bosque natural, sin intervención humana alguna, un lugar donde acercarse más al conocimiento de la flora local. Hayas, robles, nogales, tejos..., todos tienen aquí un rincón aislado donde crecer lentamente.

Como el propio Pereira recuerda cuando se le pregunta cómo fue posible repoblar las más de 720 hectáreas en tan poco tiempo: "La naturaleza es sabia, solamente hay que empujarla un poco para que se adapte. Y luego, cuando lo hace, te lo agradece".

